

Cuentos de la Plaza Fuerte.

El desertor.

La guerra. Aquella campaña era un reto lanzado por el hombre blanco a todo el poder enigmático del Oriente. El enemigo lo era todo, las dunas estratificadas, el suelo ^{vidriado} cataclástico, las fiebres, el calor, las lluvias, los indígenas, la aviación japonesa. Nunca se sabía por donde iba a atacar el enemigo. Aquella mañana la última ~~abstracción~~ ^{lavazón} de las lluvias había borrado casi todo el contorno reconocible del plano de situación. Si no hubiera sido por el macizo central, impenetrable ante la agonía de la tierra y la angustia de los hombres, los ingenieros hubieran tenido razón de pensar que alguien se había robado la totalidad del paisaje:

- Que hacemos ahora, brigadier, - ~~se~~ preguntaron los técnicos del ejército rodeando a un anciano impenetrable vestido en una pulcritud resplandeciente.

- Emplear unos nuevos planos de situación, mis jóvenes amigos. La lucha con el Oriente es distinta a la que están ustedes acostumbrados. Nos lo demuestra el ámbito que nos rodea. Hay siempre una razón poderosa cuando el hombre abandona alguna parte del mundo y esta vuelve a reintegrarse oscuramente al estado ^{originario} de naturaleza. Esta soledad demuestra una enemistad superior a la que el hombre suele encontrar en otras partes del mundo.

Tenacidad ~~ardorosa~~ ^{profética} sobre los caminos del mundo físico al pensamiento del hombre blanco. De aquellos lugares lo sabía todo. Conocía tanto las tempestades de la tierra como las tempestades del alma oriental. Estaba acostumbrado a mandar lo mismo entre volcanes separados que entre pirinales ceremoniosos. Su voz volvió a plotar suave y enérgica en el nuevo vacío dejado por la última tempestad.

Los glométicos descendieron una vez más hasta el lecho de rocas del mente ~~seleccionado~~ ^{vidrioso} en busca de nuevos puntos. Los indígenas sacudieron sus leiros ancestrales para seguir una vez más, hasta un abismo glométrico al hombre blanco. El lecho de rocas del mente estaba intacto. La cuestión era empresa de nuevo. Entre los glométricos que descendieron al nuevo vacío, estaba Anbolinito Rey. Su condición de hombre del trópico lo había señalado para aquella empresa de locos en el mundo de manicomio que había creado la última guerra.

El Baldeiter ilusorio que lleva en el cuello todo ingeniero joven, había hecho palpitán de júbilo su temperamento antillano, cuando el oficial de inscripción le anunció que el partido sería en una de las más lobregas aventuras de la ingeniería de guerra. El vuelo épico que tuvo que realizar para llegar hasta el campamento, sumergido entre dos cráteres oxidados, le cubrió de plumas agudas los bigotes. Se encontró rodeado por una ^{legión} ~~acción~~ de rostros graves donde estaban representadas todas las juventudes

Técnicas de las naciones blancas del mundo. El primer
contacto con aquel paisaje desolado había sido uno de
^{sobrecogimiento} ~~admiration~~ trágico. ¿Qué mundo era aquel que
parecía flotando en una niebla de espanto? El
paisaje era como los tabulados escabrosos de un planeta
muerto que hubiera recibido un pedazo especial de la
tierra al chocar con ella. Allí estaba planteada para
la sensibilidad contemporánea una nueva visión
de catástrofe superior a todo sentimiento de cabalístico
humano. En aquel hueco hubiera podido instalarse
cualquier paraíso terrenal. En aquel macizo central
podría alzarse una voz que dirigiera el movi-
miento de todo el sistema planetario. No había
mito ^{amarillo} ~~oriental~~ que hubiera descrito, aunque
hubiera magnificando toda la fantasía ^{oriental} ~~humana~~,
el temor geológico que debía sentir el hombre,
al cruzar el valle abismático que quedaba
abajo, a una profundidad que solo se
concebía imaginando que la tierra habría
tenido que abrir, una a una todas sus
entradas ~~telúricas~~ ^{ingraves} para dejar allí,
a la vista angustiada de un ser humano
un valle, que sin duda estaba asentado
sobre el lecho último de la somera telúrica.
Antolinito Ruiz se pasó unos cuantos días
contemplando aquel paisaje como sonriéndole
a sus orígenes divinos:
- Es bueno mirarlo así, al principio, no

muchas horas, para que su presencia no le perturbe mas adelante, mi joven amigo - ~~le~~ dijo una voz a sus espaldas, poniendole una mano envejecida sobre el hombro. - aqui es uno de los pocos sitios del orbe donde la pretension de todas las creaciones de la mente humana desaparece ante la obra majestosa de Dios. -

- Yo no puedo pensar en nada mas hermoso ni mas terrible, - murmuro el joven destallido por una ^{fiebre} ~~sofoc~~ de lejanias.

- Sin embargo, hay que tener cuidado. A veces los paisajes enferman al hombre mas que todas las dolencias del cuerpo. ~~Entre los indigenas hay unos fenomenos psicicos~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~medicina~~ ~~que~~ ~~hay~~ ~~para~~ ~~esa~~ ~~calentura~~ ~~que~~ ~~noto~~ ~~en~~ ~~sus~~ ~~ojos~~ ~~en~~ ~~este~~ ~~momento~~, es el trabajo. Mañana empezara usted. -

¡El Brigadier! Aquel anciano era implacable. Su instinto de guerrero sabia hasta cuando habia que disputarle ^{la voluntad de} un hombre al iman fleudico de ~~de un mundo muerto~~ ~~una lejanias~~ Antodinito Ruiz comprendio toda la saludaria que encerraba aquel aviso para la sensibilidad de un hombre urbanizado. Pero la advertencia del brigadier lo ~~dejo impasible~~ no logro conmover ninguna de sus fibras morales. El ingeniero se sentia protegido por el poder de la idea de Dios, tal como el hombre occidental lo comete, para cualquiera lucha que viniera contra el tenor a la naturaleza.

la clave de todo aquel espeluzno ciclo que seguía imperturbablemente hacia adelante, como impelido por la propia mano de Dios, entre la niebla apocalíptica que encañaba de la naturaleza y la metralla ^{demoníaca} ~~destruccion~~ que disparaba la aviación japonesa. Todas las noches había ~~algún cuerpo blanco, caído en la brega del día~~ pasado,

había algún cuerpo blanco que velar, caído en la lucha del día inmediato. Todo amanecer empezaba en las horas tinieblas al último caído. Una simple cruz, en un nombre arañado sobre un tosco escudo, en un nombre ^{esculpido} tallado a punta de cuchillo, era todo lo que quedaba del desaparecido, a orillas de la cunetera, en lo general, cerca del mismo sitio donde había caído. Una noche interrumpió la reunión ^{el sobresalto de uno} ~~la presencia~~ de uno

de los intérpretes del campamento:

- Brigadier, la peonada aborígen se encuentra revoltada. Dicen que alguien ha oído una voz de una mujer ~~habida~~ ~~de ojos negros~~ que suele llamar a los hombres desde el desierto. Se trata de una leyenda estéril que circula por esta tribu. Pero es costumbre, de ellos ~~ayunas~~ cuando alguien oye esa voz, que toda la tribu ^{paese} ~~haga~~ una penitencia que dura toda la noche. Me temo que mañana ninguno de esos penos ^{guerra} ~~guerra~~ trabaje. Me temo. Pero aún, que la mayoría de ellos huyan del sitio, por miedo a escuchar esa voz. -

- Sargento, - contestó el brigadier con una severidad ^{violenta, pero usó en sus labios,} ~~estremecida~~ la palabra "pero"

queda totalmente prohibida, hasta en el pensamiento de los
 hombres de esta tropa, cuando ~~que~~ haya que ^{referirse a} ~~hablar sobre~~
 algún indigena. Te suplico que ~~que~~ ^{no} pierda la ^{voz} ~~voz~~ ^{entre la pro-}
 nada, que los hombres blancos van a ser penitencia
 junto con los indigenas, para que la voz vuelva a
 sumergirse en el fondo de la tierra. Puede usted
 retirarse. Caballeros, - continuó dirigiéndose a la oficialidad -

~~El brigadier se volvió a su oficialidad~~
 tengo que exigir de ustedes un servicio repugnante
 dentro de la estrategia habitual. Sin mis ordenes que
 todo hombre blanco de esta tropa, se mantenga
 sentado en silencio, mirando hacia ~~el~~ ~~este~~ el mismo
 sitio donde miran los indigenas y tratando de
 imitar todo lo que ellos hacen, durante mientras
 dure la penitencia. Queda en manos de ustedes
 organizar los turnos de descanso para mañana.
 Pero esta noche que no haya un solo hombre
 blanco de la tropa, que no se una a este
 servicio. Voy a solicitar de ustedes además que

los oficiales blancos
 durante toda esta noche se mezclen con los
 grupos. Yo no puedo hacerle frente en un momento
 como este, a una huelga mística. ¿Comprendido? -

Los hombres blancos no tuvieron palabras
 para demostrar su asombro, pero se retiraron
 para obedecer una vez mas aquella voz,
 suave y energética, que habían sentido durante
 cuatro meses espolcando sus deudas en aquellos
 duros combates contra un enemigo sin cabeza.
 El primero que tomó el almuerzo blanco de una
 perrucha fue el propio brigadier. Buscó el
 montón mas miserable de carne humana
 que encontró a su alrededor y se sentó
 ante ellos, mirando hacia donde se

dirigían las ~~miradas~~ miradas enloquecidas de los aborígenes. Un sargento de otras guerras, que se sentó junto al ingeniero antolinilo Reyes le susurraba a éste, por lo bajo, la extraña leyenda que había obligado a la tierra blanca a unirse a la pendiente.

Antes de empezar la sequía, el viento caliginoso de un desierto cercano levantaba grandes marejadas de arena que nublaban todo el desierto. ~~Las arenas al fin se aquietaban o se perdían en el ^{mar} desierto.~~ Pero siempre quedaban palpitando, en un ~~pequeño trecho en algún rincón del desierto~~ unas arenas más sensibles, que se iban en un ~~agujero tembloroso, unas arenas rebeldes que no habían obedecido a la voz del viento a la dispersión ~~de~~ ordenada por los vientos de aquellas arenas~~ en un agujero tembloroso, unas arenas rebeldes despectivas que no obedecían a la dispersión ordenada por los vientos. Aquellos granitos celosos iban poco a poco uniéndose, para formar una meyer amarilla de ojos transparentes, con una voz tan dulce que no había ^{mezclal} hombre que la pudiera resistir. En cada familia había por lo ~~escasos~~ menos un hombre que había muerto de sed, siguiendo el rastro de aquella voz que seguía perdiéndose cada vez más entre las cegadoras inmensidades del ~~desierto. Todos morían en los ojos quemados por el sol~~ del desierto. Todos morían en los ojos quemados por el sol, con los trajes

indiscreción de venir a curiosear aquella auténtica
 humillación del espíritu científico de Occidente, una legión
 de demonios redimidos se lanzó hacia la artillería
 anti-aerea. Al los veinte zcos que habían de ^{hacer} ~~hacer~~
 una ecuación de ~~masa~~ ^{barba} sobre el delgado ámbito
 que ocupaba la cancheta, no pudo regresar uno
 solo. Cuando Ambolinto Ruiz se encontró a si
 mismo, estaba disparando tiros hacia arriba,
 con el torso ennegrecido y los ojos flameantes.
 Una voz cascamosa viera, a sus espaldas, lo despertó
 de aquella furia:

- Por ~~una vez~~ ^{ya es bastante} ~~está~~ ^{bien} el desabogo
 que han sentido sus nervios, mi joven amigo.
 Famento decirle que en esta obra, vale mas
 la cabeza del ingeniero que todos los
 artilleros de la granición. Trate de descan-
 sar un rato, -

- Pero usted, señor, he sentido su voz de mando
 toda la noche, ~~aullando como un lobo~~ ^{aullando como una súplica}
 descanso. Debe usted estar rendido. Yo puedo... -

~~No. Este gesto de humildad~~
 - No puede haber el ^{menor} rastro de esta
 supercheria en la conciencia ^{recelosa} ~~lambida~~ de mis
 aliados negros. Mi misión es caminar todo
 el día entre ellos, exponiéndole a mi cuerpo
 el mismo sacrificio que ellos les han
 impuesto a los suyos. Pero no se apure.
~~Los veyos como yo apenas necesitan dormir.~~
 Si es necesario dormiré de pie. Este es uno
 de los secretos de todo ~~militar~~ ^{avanzado}.
 el que ha tenido que ser ~~el~~ centinela
 por muchos años, - contestó el viejo
 brigadier, con una sorna de santo.

Las lluvias habían logrado borrar una vez la obra del hombre de aquel jardín de esparto. Pero ahora, el calor lo que estaba tratando era de borrar para siempre al hombre mismo de aquel vacío violáceo. El calor!

Antolinito Ruiz estaba dominado por un extraño lirismo paisajista. Las flores ^{placadas} ~~espectrales~~ de la leganía se habían cristalizado para inmortalizar el ^{tesoro} del hombre blanco en su nuevo espacio ^{inerte} ~~estático~~. El brigadier temerario también por cristalizarse ^{dentro de su} ~~su~~ ^{ancianidad} vertiginosa.

El ingeniero Antolinito Ruiz quedaría convertido en un hombrecito de ^{vela} ~~so~~ sobre el cual recollarían golosamente aquellas ^{aves} ~~abolas~~ de pecos agudos que podían descender hasta el valle paradisíaco sin mover las alas. Pero a pesar del respeto que pudiera sentir el americano brigadier, por el inocente paisajismo a que queda sometido un ~~hombre~~ matemático dentro de una ola de calor oriental, su voz sonaba más recia que nunca. La carretera se había metido ya debajo

de las mismas barbas del macizo central. ~~Se~~ ~~había~~ ~~necesitado~~ ~~el~~ ~~delirio~~ ~~universal~~ ~~para~~ ~~construir~~ todo el talicho construido estaba artillado para derrotar a cualquier enemigo humano que osara acercarse por la tierra o por el aire. En medio del desierto se había hundido al fondo de la tierra un ~~espuma~~ empuje victorioso mas 7 una

aterrizada por la voz del americano.

mayana escalofrante del hombre blanco, en lucha total de un el poder sombrío del oriente, quedaría terminada. El monstruo, milenario se defendía con un furor ^{vesánico} ~~apo-~~ calíptico. ~~Se~~ ~~había~~ ~~puesto~~ ~~a~~ ~~exhilarar~~ ~~exudar~~ luego luego.

Se había puesto a exhilarar exudar

- Mañana podras descansar casi todo el día. El ingeniero belga se ha recuperado bastante. ¿Cómo te sientes? -

- Ya no siento la fatiga, la zangada. Además ya no podría estarme quieto. Prefiero quedarme en pie esta última semana. -

- ¿Una semana más? - Preguntó el anciano con todo el cuerpo viejo electrizado por un fuego más duro que el vaho mortífero de ~~aquella selva~~ la noche.

- Una semana más, señor. Dentro de una semana habrá dos ejércitos que podrán darse la mano a través de este macizo. Esta mañana aquel ruido sordo que nosotros creíamos que era la recepción de nuestras descargas simplemente, era la compresión de ^{algunas gran arterias} ~~las primeras~~ ^{veles} de aire de un terreno más suelto. Eso significa que ya hemos horadado todo el sólido central, que ahora estamos rasgando la ^{superficie aluvionica} ~~superficie~~ del otro frente. Desearía que el calor lo permitiera.

- Lo permitiré. Toda la ^{malaventura} ~~adversidad~~ ha estado en nuestra contra. Este era el ^{frontón} ~~frente~~ enigmático, ~~el~~ ^{el} pasadizo del ^{debe} ~~aviso~~ de que hablaban los ingenieros ^{amarelos} ~~chinos~~. Una vez más el hombre blanco ha impuesto su esperanza inmortal, su confianza en la ^{virtud} ~~esencia~~ del hombre, su grandeza para enfrentarse con la adversidad. -

Sus palabras eran demasiado terribles para que las pudieran resistir de pie, el cuerpo enfriado de aquel anciano admirable. Antóninito Ruiz tuvo que recogerlo en sus brazos, acostarlo como a un niño incorregible que no quiere hacer sueño, ajustándole el

ardonullo del escayulario. Viendo aquel anciano dormitar
 en un catreillo insignificante que fue vez habienu
 despiñado para descansar cualquier parte del universo,
 antolinis Reis, no pudo contener la simbólica leinura,
 que en el espíritu de aquellas juventudes heréticas,
 habienu salido sembrar aquel viejo soldado sin nombre.
 El habienu representado la confianza en el destino
 providencial de toda aquella ^{buena} ~~hoyada~~ científica.
 ahora apenas se atrevia a dormitar. Solo se
 habienu rendido un momento, cuando ^{ya} ~~sabia~~
 que ya su le señorial ^{sabia que} no tenia que ^{vigilar} ~~espectar~~
~~ninguna~~ ~~vigilancia~~ sobre el escepticismo
 materialista, que antes suele danar el corazón
 de un hombre joven.

Los últimos cálculos del ingeniero de construcción aceleraron la lucha contra el monstruo. El enemigo ahora eran los derrumbes. Hubo que suspender el uso de la dinamita por miedo a que quedara sepultada el resto de la expedición. Centenares de veces se detuvo el avance para limpiar los torrentes de lavas viscosas, los restos de cuerpos destruidos que rodaban al igual sobre las espaldas del monstruo. Cuando la plomada aborígen se resentía de sus bayas, el brigadier desarmaba su traje blanco de todo ardo de combate y la ponía a cuajar junto con los hombres negros. Cuando fallaban los últimos hornos humanos, los propios técnicos empuñaban las herramientas hasta que sus músculos se les alenaban. Armado de una ballesta eléctrica, Antolinito Ruiz, estuvo treinta y seis horas corridas venciendo la última defensa granítica que podía entorpecer la victoria. Su cuerpo estuvo temblando dos horas después granítica que todavía le cubría el paso. Todos estaban sudando sangre, temblando de fatiga, con la respiración hiriendo tanto como las máquinas. El brigadier no se había despegado un solo instante del terreno, en su traje imprecable cubierto de sangre y de humo, dirigiendo personalmente el trabajo de los terraplenes.

Cerca de un anochecer plomizo, se le acercó el improvisado ingeniero de construcción Antolinito Ruiz, haciendo la última majestuosidad que había podido reunir su cuerpo maltrecho. Se cuadró ante el anciano y le dijo con ~~esta~~ sencillez ~~que~~ ~~siempre~~ que a veces se encuentra en el fondo de todo sacrificio humano:

~~Señor, la expedición solicita que tiene~~

- Señor, el cuerpo de ingenieros me ha encomendado suplicar a su brigadier, la merced de ser el primero en cruzar el claro final logrado hace apenas media hora. Para nosotros sería un honor que el distinguido oficial que ha dirigido esta expedición sea el primer hombre blanco que camine por la ruta que ha puesto fin a nuestra obra. -

El anciano brigadier se inclinó como un gigantesco tallo de lirio entre el saludo militar de la tropa blanca y los torsos inclinados de la tropa negra. De su cuerpo había desaparecido toda fatiga; con paso sereno, que apenas necesitaba de la tierra para apoyarse, llegó hasta el último subterráneo que todavía estaba cubierto por la fragante bruma de la dinamita y lo cruzó hasta el otro lado del macizo. ~~Para sus ojos de viejo un crepúsculo chino no habría deslizado toda la mansedumbre de un arcángel matancado de que era capaz una tierra matancada de color, la suavidad de aire de que era capaz de brindar un mundo había dibujado para esta mirada cuanto un ser humano~~

Para no fatigar sus ojos de viejo, un crepúsculo chino habría dibujado en la lejanía un maravi-
lloso paisaje ~~que~~ donde se había hecho un ^{hospitalario} ~~amigable~~ matancado.
suave la tierra mansedumbre de la tierra ^{hospitalario} ~~amigable~~ matancado.
El brigadier estuvo un largo rato contemplando ~~aquella~~ ~~raz~~ aquel hallazgo, sin proferir una ~~en~~ sola palabra. Era demasiada la humildad que en aquella hora sentía su alma de soldado, para poder expresar algo. Se volvió lentamente hacia la tropa que lo rodeaba y ~~pero~~ uno por uno, sus labios fueron descendiendo ~~bes~~ osculo tras osculo sobre las mejillas desencapadas de sus ingenieros, sobre las mejillas

recuerdos de su tierra blanca, sobre las mejillas oscuras de su tierra negra. Después caminó hacia su tienda de tela, rodeado de una oficialidad galvanizada por la fatiga, a comunicar a los cuarteles centrales el establecimiento del nuevo viaducto.

~~El cansancio había recostado sobre el ^{borde} extremo~~

El cansancio había empujado ~~sobre~~ fuera de su tienda, el alma laxa de Antolinito Ruiz. Tal vez aquella noche ^{para} su última noche de arribo al paisaje ~~estremoso~~ ^{cabalístico} del jardín del espacio. Era mejor esperar el sueño en aquel vacío de silencio, solo perturbado por las plantas agudas de los aborígenes, que daban gracias a su modo a aquellos dioses terribles que el hombre blanco no conocía. Toda la noche parecía sumergida en una suave ^{niebla} ~~templeta~~ agridulce. Cuando se callaron las plantas, Antolinito Ruiz se encontró en un silencio ~~tan absoluto~~ que no conocía su sensibilidad de blanco. Hubiera bastado una palabra para despertar una tempestad, para que el macizo central cayera hecho pedruzcos, para que ~~el viento~~ ~~ante~~ miríadas y miríadas de acientos caminaron vertiginosamente hasta las nubes; ~~aqueel silencio era el regalo~~ Antolinito Ruiz quiso pensar que aquel silencio era el regalo de ray, que un ámbito milenario, ~~le quería donar~~ era el regalo de ray, que a su pobre espíritu de blanco, ~~maltrato por una~~ ~~lucha~~ ~~de~~ ~~inmortalidad~~, quería hacerle un ámbito milenario, en una noche en que la inmensidad del espacio, el cielo ~~volvía~~ ~~suma~~ ~~caminando~~ ^{hacia} ~~inmerso~~ en una lejanía sobrenatural, el

Tengamos que remover arena a arena el desierto entero, - ordenó el anciano con el pecho sumido por la mas noble de las aflicciones.

- Cree usted que haya ido por ese lado. -

- Estoy seguro. Si no andamos rapido, la fatalidad nos habra ganado la partida. La vida de ese muchacho bien vale el resto de esta guararnicion. ¿Comprendido? -

- Comprendo, señor.

- Además, Sargento, hasta que no se ~~muera~~ traslade este campamento ponga un soldado avezado de guardia frente a la tienda de cada oficial blanco, con ordenes terminantes de golpear hasta derribarlo a todo aquel que quiera salir de noche.

- ¿Que teme usted, Sargento? -

- Los que hemos vivido entre estos paisajes sabemos que no son tan inverosimiles, como le parecen a un occidental escéptico, los fenómenos psíquicos que angustian a estos pueblos. No lo olvide nunca, Sargento. Viva siempre en el temor de que el hombre blanco pueda alguna vez llamarlo la mujer del desierto. ~~Es parte del conocimiento que requiere la estrategia oriental~~

Firma parte de la estrategia de oriente. ¿Comprendido? -

- Comprendo, señor. - contestó el sargento con un asomero genufleso.

El ingeniero militar antolinista Ruiz fue encontrado en la balida de salvamento. Solo que ya la mujer del desierto lo habia besado en los labios. Habia muerto en los labios sedientos de aquel beso que ningun hombre todavia habia logrado alcanzar,

en el fondo de los cráteres, - ordenó el anciano, en
el pecho sumido por la mas noble aflicción.

con el uniforme destrozado en la desesperación, con
los ojos vueltos hacia un cielo de olvido. El brigadier
estuvo tres ~~di~~^{noches} velando aquel cuerpo ~~abandonado~~
macerado en el cual se alojaba el alma altruísta
del ingeniero. El oriente se había vengado una vez
más de aquel que trata de conquistarlo.



Puerto Rico 1948.